

lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
dvperal@hotmail.com
ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
KIQUE SÁNCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
RUT REY
rutrey@mixmail.com
MANUEL ÁLVAREZ
manuelgallup@yahoo.es
RODRIGO MENCÍA
ruymencia@hotmail.com
MÓNICA VILA
monicavil3@hotmail.com

CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS
carlosciudaddevigo@hotmail.com
JUAN SEOANE
versuslibreria@yahoo.es
DENÍS ALÉN
alendorihn@gmail.com
COLINBALDWIN
xxxbaldwin@yahoo.es
JULIO FERNÁNDEZ
inauditos@gmail.com
SOLEDAD CUBA
sole_cuba@hotmail.com
JULIÁN RODRÍGUEZ NOVO
lopedevigo@hotmail.com
EDSON FERNÁNDEZ
Tantrec@hotmail.com



Invitámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias reunímonos no café **Auto De Fe (calle Irmandiños)** tódolos mércores ás 22:00 salvo a última semana do mes que son os venres. Se queres tamén podes recibi-lo caderno na túa casa durante un ano (6 números) por só cinco euros ó ano. Podes recibir el cuaderno impreso durante un a o en tu casa (6 números) por cinco euros. O gratuitamente en archivo pdf. Mándanos un correo electrónico y te informaremos.

www.formasdifusas.com
formasdifusas@yahoo.es



C U A D E R N O D E P O E S Í A

Fundado el año 2003
VIGO

D.L.VG 1012-2007



J o t a b é C o n h i e l o

Estoy sentado ante un ordenador pensando en qué escribir ante la llegada irremisible de la Navidad. Ya sólo por eso me entra un poco la depresión y me sirvo, con vuestro permiso, un jotabé con hielo. Los villancicos atronan en mis oídos mientras que las lucecitas repiquetean en mis pupilas cada vez más grandes. Ésta es una época del año necesaria. Estoy seguro de que de no existir habría que inventarla, si no, ¿qué momento tendríamos para deprimirnos? Además, con tanta globalización, la gente hace las cosas a la vez: gastar dinero, ir de vacaciones, deprimirse... En fin, espero que paséis estas fechas lo mejor posible, que sobreviváis y que penséis con seguridad que después de la Navidad, no falla, la cuenta de enero espera. Voy a echarme otro jotabé.



vibró sobre la mesa de cristal insistentemente. Fijó entonces su ojos en el teléfono por unos segundos dudando antes de contestar. Sabía quién era a pesar de que el móvil mostraba el mensaje de “número oculto”. Lo cogió con la mano izquierda mientras que con la mano derecha encendía un cigarrillo. -Sí, buenas noches se or- luego respondió tres veces seguidas “sí” y colgó con síntomas de disgusto. Se levantó de su asiento y cogió un papel arrugado de detrás de un antiguo reloj de pared y llamó a quien tenía menos deseos de llamar aquella noche. -Hola Macho- dijo, como si estuviera reclamando un pedido que no hubiese sido entregado -Tienes que reunirlos a todos- le dijo a su interlocutor y sin esperar casi que le contestase continuó -te llamaré para darte el día y el lugar, ya tengo todo lo vuestro- al colgar supo que seguiría recibiendo llamadas durante mucho tiempo, aún cuando todo supuestamente se hubiese olvidado. Miró el teléfono con cierto desprecio y lo estampó contra la mesa con cuidado, pero como si deseara que nadie volviese a llamar jamás.

Francisco Del Río “El Portero” como le llamaban desde niño por su afición al fútbol, sabía que las llamadas seguirían durante toda su vida, al menos dentro de esa vida comprada con el silencio de muchos y el grito desencantado de otros; que él estaba seguro de que nunca vería en vida, pero que desgraciadamente para él a veces se le aparecerían como sombras entre las imágenes ingravidas de su exquisita colección de obras de arte.

Del Río abrió su cuaderno de notas, reflexivas le llamaba, y escribió: “Sólida es la verdad cuando tu oponente yace desacreditado bajo un tablero de baldosas perfectamente construido” Apuró la última copa y se marchó a dormir tranquilo.



Colin Baldwin

P R E S E N T A C I Ó N

El amor por la pluma reside en el forcejeo de un tren a media tarde, y considerando que la pasión por la misma voluntad de escribir es su motor, en el interior de ésta surge invariablemente la arquitectura. Se edifican entonces altos y arduos torreones de palabras, efímeras en opinión de algunos, perdurables en opinión de otros. Fuere como fuere, de un modo u otro, residir en el interior por tanto del complejo mundo de la literatura es una apuesta arriesgada. Elige pues futuro escritor con sensatez tus pasos a dar, tu metódica alquimia.

Carlos Vázquez

Investigo en el pensamiento ajeno
y nada encuentro
y todo queda por encontrar

Oscuridades y neones me acompañan
y seducen
sedan y de seda te conducen
a lo más alto y a lo más bajo
vociferan en el estruendo
se engalanan de ritos y pinturas
al son de ritmos decadentes como este
se entretienen en pensar al compás

Y yo me asombro
y respondo con otra realidad
dulce y bonita
alargada como la sombra de un molino
distinta porque la gente siente y piensa
emociones nuevas: sorpresa y dolor
pienso en mi incorporación
al mismo tiempo que me levanto
se ha roto algo o he perdido algo
no estoy seguro

Sólo quiero saber que no es otra
es la que tengo y me contento
la que te habla por las noches
y te despierta cuando sale el sol

OSCAR LOUERO
IN C M P U R A -
C A R T E G I E M A

Oscar Loueiro

IN C M P U R A -
C A R T E G I E M A

plácidamente, firmando documentos, autorizando y desautorizando pequeños crímenes en beneficio de nuestra sociedad; mientras la gente especula y juega a las adivinanzas e incluso hay alguno que se cree en posesión de la verdad-.

Francisco Del Río observó el fondo de su copa de vino con detenimiento y se dijo a sí mismo “sinceramente me tiene sin cuidado la verdad, es más, no creo que a estas alturas exista alguna, tan sólo en la mente de algún derviche perdido en el desierto. Francisco se reía sólo. Se detuvo para deleitarse con la transparencia de su copa y sorbió otro trago concluyendo -si hay alguna verdad visible es la que beneficia a unos cuantos. Ja, ja, ja- se rió con cierto descaro para dentro. Dejó la copa sobre la mesa y apagó la televisión. Inclínados hacia la izquierda, los troncos entrelazados detrás del gran cristal del salón en el segundo nivel de la casa, recordaban el “Grupo de árboles en el estanque” de Matisse. Ya se había fijado con anterioridad en ese detalle. La fascinación de Del Río por el arte le había llevado a realizar algunas adquisiciones algo disparatadas y excéntricas, que él se sentía incapaz de comprender. Pero Francisco Del Río era un incondicional del arte moderno y como él mismo decía “las obras de arte son como las mujeres, no se les puede pedir explicaciones”. Frente a él, a un lado del ventanal, colgaba de la pared un lienzo del chileno Roberto Matta, en verdes y amarillos estridentes, lleno de personajes inmersos en una orgía interestelar o acuática que permitió que Del Río se dejase llevar por su capacidad de dispersión sin que apenas se diera cuenta. Pero de pronto su móvil



PURO CUENTO

F r a n c i s c o D e l R í o

Es posible que todo esto sea mentira y que la brisa de otoño sea tan sólo una fragancia inventada por algún promotor farmacéutico. Nosotros los incautos, la gente corriente como suele decirse, no tenemos el poder de dictar veredicto respecto de nada.

Aún recuerdo que tiempo atrás en un amanecer cristalino, un navegante oscuro hizo su aparición. Como un objeto troyano, críptico y contradictorio sumió la realidad en un sueño dentro de otro sueño. El poder oculto de las sombras dejó clara su supremacía. No muy lejos de aquel acontecimiento, en un pueblo perdido entre las montañas un pequeño hombre burgués descansaba en su butaca predilecta sobre una tela damasquinada en tonos carmín. "Toda la vida es bruma" pensaba. Aquel hombre de ojos hundidos y barba perfectamente recortada, permanecía distraído en sus pensamientos sin apenas hacer caso a la emisión del telediario a pesar de lo impactante de los sucesos y la excitación de los comentaristas.

Como sencillo funcionario del estado se sintió libre por algunos instantes de las implicaciones de los políticos y a la vez distante de las perturbaciones de los ciudadanos normales. Su posición siempre se vería fortalecida, los giros circunstanciales no harían otra cosa que beneficiarle. -El destino de los hombres es fascinante- se dijo con los ojos puestos en su copa de vino -Mientras todo gira algunos se juegan el pellejo y lo pierden, mientras otros observan



Muralla

Las uñas ásperas de la noche
descascaron la vieja
pintura que cubría
la vetusta muralla
donde cientos de miradas
día a día nunca dejaron
de percibir la impúdica luz
de las sombras clamando
por el perdón de los
que una vez fueron fusilados.
La pátina indeleble que
cubrió los crímenes
no quiso ser cómplice,
ya que cada cierto tiempo
los tonos exudados de la muerte
teñían las imperfecciones
iridiscentes de su impronta.

Los ojos de aquellos
que viajan a diario
nunca dejaron de prestar
atención a la parsimonia
de esos agujeros
que como crucigramas
y en un idioma hermético
indicaban los dolores
de aquella tarde,
entregando a cada uno
un mensaje lleno
de incógnitas.

Las aves ajenas
al dolor hacía tiempo
no detenían
su vuelo en las tejas
ajadas.

La noche
borraba impertérrita
con la humedad de sus
lágrimas los ojos
aterrados.



Charlo con perfil de presidiario, estornudo,
me rasco la nariz. Flaco favor hago
si no digo que mi trascendencia sólo sirve en ocasiones
para picar cebolla,
hacer el pan, comprar uvas, leer versos. Siempre deseé
no ser más que la cúpula dorada de un campanario,
la razón de vivir y otras menudencias.

El tiempo que nos precedió no es otra cosa más que
un acompa ante molesto en mitad de nuestro
cumplea os, un solitario pájaro que se nos
enrosca al corazón, repleto de inhóspitas tareas por
concluir.

Como consecuencia de todo ello
Redacto versos con entusiasmo epistolar, tal una nota
aclaratoria a pie de página;
versos escritos a los perros y a la noche amarilla,
cercano a los hoteles
flanqueados por lujosas berlinas y muchachas pudientes
en el día de su boda:

“Sinceramente suya” rezaba un sencillo mensaje.

A menudo me pregunto después de todo esto, si será
necesario no armar ruido, estarse quieto.

Me cepillo los dientes, el cabello, hago mi cama, me
plancho las camisas, hago la colada.

Carlos Vázquez

EL ESCRITOR INDEPENDIENTE

Atardecer de ardientes párpados

Voces
antiguas
trae el viento
azar y orgullo
desatino
urgen pájaros
como piruetas,
acróbatas del aire
y la distancia
algo de tu ser me roza

en este atardecer
de ardientes párpados.
Si el azar diera en milagro,
si antiguos rumores acallaran
si pudiéramos cambiar
de piel de nombres
de ecos y
de errores

tus manos pájaro
pirueta enloquecida
mudarían el tiempo
en acrobacia
como el viento
burlarían
la distancia
volarían con
las alas
de mi
cuerpo.

Argentina 2006

Silvia Alejandra García

La otra orilla

Muchas veces se había ahogado. El trabajo de los cangrejos y el picoteo de las gaviotas habían deformado su cuerpo, pero lejos de las venas hinchadas de agua, había toda una región que conducía al otro extremo, ese que se podía ver claramente del otro lado del horizonte. Pero para llegar hasta allí él debió adentrarse en un bosque de algas colosales, columnas de fuego viviente, tras las cuales había un pueblo sumergido.

Sus árboles de piedra, conquistados por corales, eran el nido de muchas bandadas de sardinas. Las medusas eran como los decorados de una fiesta, mientras por las calles iban atunes y por las aceras los crustáceos. Entanto los tiburones dominaban las esquinas más remotas.

En la plaza mayor un grupo de cadavéricos vecinos, muy difuntos de sus almas pero no de sus despojos, se daban un banquete funesto sin saber el porqué. Cuando estos le vieron con sus cuencas vacías habitadas por pequeñas anguilas y peccecitos suicidas, invitaron a su cuerpo, para que disfrutase del último festín. Con sus mentes vueltas cavernas y sus tripas en la memoria, comieron en la nada los pobres difuntos. Más esto no les impedía tener nostalgias del corazón ausente, y relajados compartieron emociones y huesos entre ellos, en un auténtico acto de necrofilia. Pero el tiempo implacable desechó las horas paralizadas de su jolgorio y el espejismo se desvaneció en un montón de escombros humanos que quedaron dispersos, unidos al fondo del mar, nutriendo a una multitud de nuevas vidas.

Lo que quedó de su esencia, ascendió en un camino ciego, separado entre las aguas, solo para él. Y al final pudo avistar en una orilla las arenas de una nueva playa.

Cuando dejó atrás las olas, vio toda una extensión ciega de blancura, como nieblas rígidas que jugaban a imitar una orilla. Algo decepcionado de encontrar tan parco y engañoso horizonte, él, camino encima de la curvatura de aquellas dunas de humo blanco y vio toda la inmensidad de distancias que le separaban de aquella línea final, que apartaba el cielo.

Edson Fernández S.

En algún indómito lugar
de un mar lunático
rezumo un amor coralino

En algún inhóspito lugar
buscando tu aroma cerrado
lejos

Más allá del oscuro viento
permíteme
un calcinado jamás

En la tenebrosa
mi carne se rompe
en la orilla de tus brazos

En lo inexplorado
quizás
un recuerdo acudirá
a mi ayer



Contemplo las calles repletas
de seres con rutina

dudosos
contando el tiempo
sin sue os
futuro incierto...

Contemplo las sombras
bajo sus pies
que ellos no alcanzan a ver

La sombra sola
se pierde en el horizonte
rendida
cansada de seres con premura

El camino se acorta
contemplo la huida de su yo.

Las calles están llenas
de seres sólos
sin sombras...



Oliva

Paisaxe

Sentada na sombra das follas
azul Amberes do carballo,
medito mentres observo
ós esquíos intermitentes
saltando sobre as rochas
verde-prata.
O río pasa, todo
malvas e rosas
e dourados,
cami o das vidas
dos albatros
resplendentes,
mentres un ánade
de cores exipcias
repousa entre os carrizos
enso ando ondas de sirgo.
Pecho os ollos e vexo frores,
frores negras medidas polo vento,
satén que aloumi an os deuses.



Reboiro



Se retuerce el mar.
 Como condenado,
 se arrastra y gime.
 Se ahoga en sí mismo.
 -Persigue el horizonte-

...Muere el mar...
 prisionero en olas dulces.

Maldice y ama.
 Como el mar
 me ahogo,
 muero en ti.

Soledad Cuba



Pesadilla

Avanzo hacia el pozo oscuro de la noche
 sin más equipaje que tu imagen.
 El reproche de tu nombre prendido en los labios
 entorpeciendo de golpe el silencio,
 enemigo mudo.

Sombras de ramas muertas se dilatan.
 Protestan bajo mis pasos
 contagiándome del olvido que proclaman.

¡Sigo viva!
 ¡Yo no he desaparecido!
 ¡No he desaparecido!
 Alguien me desterró al olvido por error,
 dejándome dentro de esta pesadilla:

Cielo sin nubes
 Desierto sin oasis
 Mar sin orillas
 Pena sin descanso...

Vuelo a través de los minutos
 retrocediendo para volver a tocarte
 y me detengo dos segundos antes de conseguirlo
 recostada sobre la paz que prometías.

¡Qué realidad tan frágil vivo!
 Se aleja
 se nubla,
 los párpados se cierran,
 voy a rendirme para seguir so ando
 tormentas y abismos.



Mónica Vila

Juicio

-Decía proceder de la noche.
Hube de creerlo,
pues su piel era infinita como pluma de búho,
y sus ojos, admirables.
Sin embargo sus manos
desprendían una luz sospechosa.
Él alegaba el brillo profundo de los peces,
acudía a argumentos
bellos e increíbles
como su voz.
Se defendía tiernamente en el estrado.
Ante el hombre de la toga temblaba y sonreía,
casi disculpándose. Se sabía travieso,
mas era inevitable mirar las ni as dulces,
acercarse, ofrecerles la noche, siempre educadamente.
Hacía frío en la sala.
Teníais que verlo,
en su maldad una hermosa criatura,
ahora vulnerable a la siniestra del juez.
Los miembros del jurado murmurábamos,
ángeles serios y ofendidos
por aquel otro ángel llegado de la noche.
Pero yo empecé a amarlo.
Teníais que verlo. Era lunes,
y él estaba aseado y bien vestido,
flor oscura su traje,
luz oculta su cuerpo.
Lo mismo que los ciervos
azul era el ruido que movía sus ojos.
Y parecía inocente,
daba igual cuántas ni as
hubiese violado. El caso es
que parecía inocente, parecía inocente,
como el mar o los tristes.
Y era bello y tranquilo, y yo lo amaba.

David Pérez Álvarez

(de Sonetos asonantes)

Mi oficio es alborotar las palabras,
transmutar vida en sueño y sueño en vida,
contar verdades y vivir mentiras,
repensarlo todo desde la nada.

Mi oficio es consumir con mi existencia
una poética para mis días,
cartografiar la belleza infinita
y reírme de mi propia tragedia.

Capturar lo de nunca; pero siempre,
en rudos documentos que reflejen
los misterios de la simplicidad.

Menbrar por la aburrida eternidad,
con mi cuerpo y mi destino de muerte,
que la perfección está más allá.